

te tiene asegurado y que a todos tus parientes y amigos y a todo el pueblo has dado a entender que le sirues ya, quando ya siente que te tiene metido en la red y muestras estar contento y hufano y que precias de le seruir, vn día señalado, despues de comer hazete llamar delante de (1) su muger y de algunos amigos iguales a él en edad, auaricia y condiçion, y estando sentado en su (2) silla como en teatro, o tribunal, limpiendose con vna paja los dientes hablando con gran grauedad y seueridad te comienza a dezir. Bien has entendido, amigo mio, la buena voluntad que emos tenido a tu persona, pues teniendote respeto te preferimos en nuestra compañia y seruiçio a otros muchos que se nos ofrecieron y pudieramos reçeibir. Desto, pues, has visto por esperiència la verdad no es menester agora referirlo aqui, y ansi por el semejante tienes visto el tratamiento, orden y ventajas que en estos días has tenido en nuestra casa y familiaridad. Agora, pues, resta que tengas cuenta con nuestra llaneza, poco fausto, que conforme a la pobreza de nuestra renta viuimos recogidos, humildes como çiudadanos en ordinario comun. De la mesma manera querria que sujetasses el entendimiento a viuir con la mesma humildad, y te contentasses con aquello poco que por ti podemos hazer del salario comun (3), teniendo antes respeto al contentamiento que tu persona terna de seruirme a mí, por (4) nuestra buena condiçion, trato y familiaridad; y tambien con las merçedes, prouechos y faores que andando el tienpo te podemos hazer. Pero razon es que se te señale alguna cantidad de salario y merçed, y quiero que sea lo que te pareçiere a ti. Di lo que te pareçera, porque por poco no te querria desgraçiar. Esto todo que tu señor te ha dicho te pareçe tan gran llaneza y fabor que de valde estás por le seruir, y ansi enmudeçes vista su liberalidad; y porque no ve que no quieres dezir tu pareçer soys conçertados que lo mande vno de aquellos que estan allí viejos, auarientos, semejantes y criados de la moçedad con él.

- (1) G., ante.
 (2) G., vna gran.
 (3) G., quanto a grandes salarios.
 (4) G., con.

Luego el terçero te comienza a encareçer la buena fortuna que has auido en alcançar a seruir tan valeroso señor. El qual por sus meritos y generosidad todos quantos en la çiudad ay le desean seruir y tú te puedes tener por glorioso, pues todos quedan enuidiosos (1) deseando tu mesmo bien; avnque (2) los faores y merçedes que te puede cada día hazer son bastantes para pagar qualquiera seruiçio sin alguna comparaçion, porque parezca que so color y titulo del salario te pueda (3) mandar, reçeibe agora çinco mil maravedis en cada vn año con tu raçion; y no hagas caudal desto que en señal de açeptarte por criado te lo da para vnas calças y vn jubon, con protestaçion que no parará aqui, porque más te reçeibe a titulo de merçed, debajo del qual te espera pagar; y tú confuso sin poder hablar lo dexas ansi, arrepentido mil vezes de auer venido a le seruir, pues pensaste a trueque de tu libertad remediar con vn razonable salario toda tu pobreza y neçesidades con las quales te quedas como hasta aqui, y avn te ves en peligro que te salgan más. Sy dizes que te den más, no te aprouechará y dezirte han que tienes ojo a solo el interes y que no tienes confiànça ni respeto al señor; y avnque ves claro tu daño no te atreues (4) despedir, porque todos diran que no tienes sosiego ni eres para seruir vn señor ni para le sufrir; y si dixeres el poco salario que te daua, injuriaste, porque diran que no tenias meritos para más. Mira batalla tan miserable y tan infeliz. ¿Que harás? Neçesitaste á mayor neçesidad; pues por fuerça has de seruir con fiado solo de la vana esperança de merçed, y la mayor es la que piensa la que te haze en se seruir de ti, porque todos estos señores tienen por el prinçipal articulo de su fe, que los hizo tan valerosos su naturaleza, tan altos, de tanta manifiçencia y generosidad que el soberano poder afirman tenersele (5) vsurpado. Es tanta su presunçion que les parece que para solos ellos y para sus hijos y desçendientes es poco lo que en el mundo ay, y que todos los otros hombres que en el mundo viben

- (1) G., inuidiosos.
 (2) G., pues.
 (3) G., puede.
 (4) G., osas.
 (5) G., les tienen.

son estiercol, y que les basta solo pan que tengan qué comer, y el sol que los quiera alunbrar, y la tierra que los quiera tener sobre sí; y teniendo ellos diez y veynte (1) cuentos de renta y más, no les pareçe vn marauedi: y si hablan de vn clerigo que tiene vn benefiçio que le renta çien ducados, o mil, santiguanse con admiraçion: y preguntan a quien se lo dize si aquel benefiçio tiene pie de altar; qué puede valer; y muy de veras tienen por opinion que para ellos solos hizo naturaleza el feysan, el francolin, el abutarda, gallina y perdiz y todas las otras aues preciadas, y tienen muy por çierto que todo hombre es indigno de lo comer. Es, en conclusion, tanta su (2) soberuia y ambiçion destos que tienen por muy aueriguado que todo hombre les deue a ellos salario por quererse dellos seruir; ya que has visto como eligen los hombres a su proposito, oye agora cómo se han contigo en el discurso de tu seruiçio. Todas sus promesas verás al reues, porque luego se van hartando y enhadando de ti, y te van mostrando con su desgraçia y desabrimento que no te quieren ver, y procuran dartelo a entender en el mirar y hablar y en todo el tratamiento de tu persona. Dizen que veniste tarde al palaçio y que no sabes seruir y que no ay otro hombre del palaçio sino el que vino a él de su niñez. Si tiene la mujer o hija moça y hermosa, y tú eres moço y gentil hombre tiene de ti zelos, y vibe sobre auiso recatandose de ti: mirate a las manos, a los ojos, a los pies. Mandan al mayor-domo que te diga vn dia que no entres en la sala y comunicaçion del señor, y otro dia te dize que ya no comas en la mesa de arriba, que te bajes abajo al tinelo a comer, y si porfiás por no te injuriar mandan al paje que no te dé silla en que te asientes, y tú tragas destas injurias dos mil por no dar al vulgo mala opinion de ti. ¡Quanta mohina y pesadumbre reçeibes en verte ansi tratar! y ves la nobleza de tu libertad trocada por vn vil salario y merçed. Verte llamar cada hora criado y sieruo de tu señor. ¿Que sentira tu alma quando te vieres tratar como a más vil esclauo que dineros costó? Que criado y sieruo te

- (1) G., çinquenta.
 (2) G., la.

han de llamar; y no te puedes consolar con otra cosa sino con que no naçiste esclauo, y que cada día te puedes libertar si quisieres, sino que no lo osas hazer porque ya elegiste por vida el seruir, y quando ya el mundo y tu mal hado te ven ya desabrido y medio desesperado, o por manera de piedad, o por te entretener y prendarte para mayor dolor, date vn çevo muy delicado, vna dieta cordial como a hombre que está para morir, y suçede que se van los señores vn día a holgar a vna huerta, o romeria, mandan aparejar la litera en que vaya la señora y auisan a toda la gente que esté a punto, que han todos de caualgar; y quando está a cauallo el señor y la señora está en la litera, mandate la señora a gran priesa llamar. ¿Que sentira tu alma quando llega el paje con aquel fabor? Estás en tu cauallo enjaezado a toda gallardia y cortesania, y luego partes con vna braua furia por ver tu señora qué te quiere mandar (1). Y ella haziendose toda pedaços de delicadeça y magestad te comienza a dezir: Miçilo, ven acá; mira que me hagas vna graçia, vn soberano seruiçio y plazer. Haslo de hazer con buena voluntad, porque tengo entendido de tu buena diligencia y buena inclinaçion que a ti solo puedo encomendar vna cosa tan amada de mi (2), y de ti solo se puede fiar. Bien has visto quanto yo amo a la mi armenica perrica graçiosa; está la miserable preñada y muy çercana al parto, por lo qual no podre sufrir que ella se quede acá. No la oso fiar (3) destos mal comedidos criados que avn de mi persona no tienen cuydado, quanto menos se presume que ternan de la perrilla, avnque saben que la amo como a mí. Ruegote mucho que la traigas en tus manos delante de ti con el mayor sosiego que el cauallo pudieres lleuar, porque la cuytada no reçeiba algun daño en su preñez; y luego el buen Miçilo reçeibe la perrilla encomendada a su cargo de lleuar, porque casi lloraua su señora por se la encomendar, que nunca a las tales se les ofreçe fabor que suba de aqui. ¡Que cosa tan de reyr será ver vn escudero gallardo, graçioso, o a vn hombre honrrado

- (1) G., que te manda tu señora.
 (2) G., que yo tanto amo.
 (3) G., confiar.

de barba larga y grauedad llevar por medio de la ciudad vna perrica miserable delante de sí, que le ha de mear y ensuciar sin echarlo él de ver! y con todo esto quando se apean y la señora demanda su armenica no le faltará alguna liuiana desgracia que te poner por no te agradecer el trabajo y afrenta que por ella pasaste. Dime agora, Miçilo, ¿quál hombre ay en el mundo por desuenturado y miserable que sea, que por ningun interes de riqueza ni tesoro que se le prometa, ni por gozar de grandes deleytes que a su imaginacion se le antojen auer en la vida del palacio, trueque la libertad, bien tan nunca bastante estimada de los sabios, que dicen que no ay tesoro con que se pueda comparar; y viban en estos trabajos, vanidades, vurlerias y verdaderas niñerías del mundo en seruidumbre y captiuero miserable? ¿Quál será, si de seso totalmente no está pribado, y mira sienpre con ojos de alindefe de las cosas, con que todas se las hazen muy mayores sin comparacion? ¿Quién es aquel que teniendo algun officio, o arte mecanica, avnque sea de vn pobre çapatero como tú, que no quiera más con su natural y propria libertad con que naçio ser señor y quitar y poner en su casa conforme a su voluntad, dormir, comer, trabajar y holgar quando querra, antes que a voluntad agena viuir y obedecer?

MIÇILO. — Por çierto, gallo, conuençido me tienes a tu opinion por la efficaçia de tu persuadir, y ansi digo de hoy más que quiero más vibir en mi pobreza con libertad que en los trabajos y miserias del ageno seruiçio viuir por merçed. Pero parece que aquellos solos seran de escusar, a los quales la naturaleza puso ya en edad razonable y no les dio officio en que se ocupar para se mantener. Estos tales no parece que seran dignos de reprehension si por no padeçer pobreza y miseria quieren seruir.

GALLO. — Miçilo, engañaste; porque esos muchos más son dignos de reprehension, pues naturaleza dio a los hombres muchas artes y officios en que se puedan ocupar, y a ninguno dexó naturaleza sin habilidad para los poder aprender; y por su ocio, negligencia y viçio quedan torpes y neçios y indignos de gozar del tesoro inestimable

de la libertad; del qual creo que naturaleza en pena de su negligencia los privó; y ansi mereçen ser con vn garrote vivamente castigados como menospreçiadores del soberano bien. Pues mira agora, Miçilo, sobre todo, el fin que los tales han. Que quando han consumido y empleado en esta suez y vil trato *la flor de su edad*, ya que estan casi en la vejez, quando se les ha de dar algun galardón, quando parece que han de descansar, que tienen ya los miembros por el seruiçio contino inhábiles para el trabajo; quando tienen obligados a sus señores a alguna merçed, no les falta vna brizna, vna miserable ocasion para le despegar de sí. Dize que por tener grande edad le perdió el respeto que le deuia como a señor. O que le trata mal sus hijos; o que quiere mandar más que él; y si eres moço leuantate que te le quieres echar con la hija, o con la muger; o que te hallaron hablando con vna donzella de casa en vn rincón. De manera que nunca les falta con que infame y miserablemente los echar, y avn sin el salario que siruio, y donde penso el desuenturado del sieruo que auia proveydo a la pobreza y neçesidad en que pudiera venir se ofreçio de su voluntad a la causa y ocasion de muy mayor, pues echado de aquellas agenas casas viene forçado al hospital. Allí viejos los tales y enfermos y miserables los dan de comer y beber y sepultura por limosna y amor de Dios. Resta agora, Miçilo, que quieras considerar como cuerdo y auisado animo todo lo que te he representado aqui, porque todo lo esperimeté y passó por mí. No çeues ni engañes tu entendimiento con la vanidad de las cosas desta vida, que façilmente suelen engañar, y mira bien que Dios y naturaleza a todos crian y produçen con habilidad y estado de poder gozar de lo bueno que ella crió, si por nuestro apetito, ocio y miseria no lo venimos a perder, y de aqui adelante contentate con el estado que tienes, que no es çierto digno de menospreçiar.

MIÇILO. — ¡O gallo bienaventurado! que bienaventurado me has hecho oy, pues me has auisado de tan gran bien; yo te prometo nunca serte ingrato a benefiçio de tanto valor. Solo te ruego no me quieras desamparar que no podre viuir sin ti; y

porque es venido el dia huelga, que quiero abrir la tienda por vender algun par de çapatos de que nos podamos mantener oy.

Fin del deçimo nono canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL VIGESSIMO Y VLTIMO CANTO

En este vigesimo canto el auctor representa a Demophon, el qual viniendo vn dia a casa de Miçilo su vezino a le visitar le halló triste y afligido por la muerte de su gallo, y procurando dexarle consolado se vuelue a su casa.

DEMOPHON. MIÇILO.

DEMOPHON.—¡O Miçilo! vezino y amigo mio, ¿qué es la causa que ansi te tiene atormentado por cuydado y miserable aconteçimiento? veote triste, flaco, amarillo con representacion de philosopho, el rostro lançado en la tierra, pasearte por este lugar obscuro dexado tu contino officio de çapateria en que tan a la continua te solias ocupar con eterno trabajo, ¿consumes agora el tiempo en sospiros? Nuestra igual edad, vezindad y amistad te obliga a fiar de mí tus tan miserables cuydados; porque ya que no esperes de mí que cunpliese tus faltas ayudarte he con consejo; y si todo esto no estimares, bastarte ha saber que mitiga mucho el dolor comunicar la pena, prinçipalmente contandose a quien en alguna manera por propria la sienta. ¿Qué es de tu belleza y alegria, desemboltura y comunicacion con que a todos tus amigos y vezinos te solias dar de noche y de dia en çenas y combites y fuera dellos? ya son pasados muchos dias que te veo recogido en soledad en tu casa que ni me quieres ver ni hablar, ni visitar como solias.

MIÇILO. — ¡O mi Demophon! mi muy caro hermano y amigo. Solo esto quiero que como tal amigo de mí sepas, que no sin gran razon en mí ay tan gran muestra de mal. Prinçipalmente quando tienes de mí bien entendido que no qualquiera cosa haze en mí tan notable mudança, pues has visto en mí auer disimulado en varios tiempos notables toques de fortuna y infortunios tan graues que a muy esforçados va-

rones huieran puesto en ruyna, y yo con igual rostro los he sabido passar. Avnque comunmente se suele dezir que al pobre no ay infortunio, que aunque esto sea ansi verdad no dexamos de sentir en nuestro estado humilde lo que al anima le da a entender su natural. Ansi que tengo por çierto, Demophon, que no ay igual dolor de perdida ni miseria que con gran distancia se compare con el mio.

DEMOPHON.—Mientras más me le has encareçido más me has augmentado la piedad y miseria que tengo de tu mal; de donde naçe en mí mayor deseo de lo saber. Por tanto no reserues en tu pecho tesoro tan perjudicial, que no hay peor espeçie de auaricia que de dolor. Por çierto en poco cargo eres a naturaleza pues pribandote del oro y riquezas, de pasiones y miseria: fué contigo tan liberal que en abundancia te las comunicó. Dime porqué ansi te dueles, que no podré consentir lo passes con silencio y disimulacion.

MIÇILO.—Quiero que ante todas las cosas sepas, ¡o Demophon! que no es la que me fatiga falta de dineros para que con tus tesoros me ayas de remediar, ni de salud para que con medicos me la ayas de restituir. Ni tanpoco me aflixo por mengua que me hagan las tus vasixas, ni aparatos y arreos de tapetes y alhajas con que en abundancia te sueles seruir. Pero faltame de mi casa vn amigo, vn compañero de mis miserias y trabajos y tan igual que era otro yo; con el qual poseya yo todos los tesoros y riquezas que en el mundo ay; faltame, en conclusion, vna cosa, Demophon, que con ningun poder ni fuerças tuyas la puedes suplir: por lo qual me escuso de te la dezir, y a ti de la saber.

DEMOPHON.—No en vano suelen dezir, que al pobre es proprio el filisofar, como agora tú; yo no creo que has aprendido esa retorica en las escuelas de Athenas, con que agora de nueuo me encareçes tu dolor: ni sé qué maestro has tenido della de poco acá.

MIÇILO.—Ese maestro se me murio, cuya muerte es causa de mi dolor.

DEMOPHON.—¿Quien fue? (1).

MIÇILO.—Sabras, amigo, que yo tenia vn

(1) G., es.

gallo que por mi casa andaua estos dias en conpañia destas mis pocas gallinas que las albergaua y recogia y defendia como verdadero marido y varon. Suçedio que este dia de carnestolendas que passó, vnas mugeres desta nuestra vezindad, con temeraria libertad, haziendo solamente cuenta, y pareciendoles que era el dia priuillegiado me entraron mi casa estando yo ausente, que cautelosamente aguardaron que fuese ansi, y tomaron mi gallo y lleuaronle al campo, y con gran grita y alarido le corrieron arroxandosele las vnas a las otras; y como quien dize (1), daca el gallo, toma el gallo, les quedauan las plumas en la mano. En fin fue pelado y desnudo de su adornado y hermoso vestido; y no contentas con esto, rendiendosele el desuenterado sin poderles huyr, confiandose de su inoçençia: pensando que no pasara adelante su tirania y (2) crueldad, sujetandoseles con humildad, pensando que por esta via las pudiera conuençer y se les pudiera escapar, sacaron de sus estuches cuchillos, y sin tener respecto alguno a su inoçençia le cortaron su dorada y hermosa çeruiz, y de comun acuerdo hiçieron çena opulenta dél.

DEMOPHON.—Pues ¿por faltarte vn gallo te afliges tanto que estás por desesperar? Calla que yo lo quiero remediar con embiarte otro gallo criado en mi casa, que creo que hará tanta ventaja al tuyo quanta haze mi despensa a la tuya para le mantener.

MICILO.—¡O Demophon! cuánto viues engañado en pensar que mi gallo perdido con qualquiera otro gallo se podría satisfacer.

DEMOPHON.—¿Pues qué tenía más?

MICILO.—Oyeme, que te quiero hazer saber que no sin causa me has hallado philosopho rectorico oy.

DEMOPHON.—Dimelo.

MICILO.—Sabras que aquel gallo era Pythagoras el philosopho, eloquentissimo varon, si le has oydo dezir.

DEMOPHON.—Pythagoras, muchas vezes le oy dezir. Pero dime ¿cómo quieres que entienda que el gallo era Pythagoras: que me pones en confusion?

(1) G., suelen dezir.
(2) G., tirana.

MICILO.—Porque si oyste dezir de aquel sapientissimo philosopho, tambien oyrias dezir de su opinion.

DEMOPHON.—¿Cuál fue?

MICILO.—Este afirmó que las animas passauan de vn cuerpo a otro. De manera que dixo que muriendo vno de nosotros luego desanparando nuestra alma este nuestro cuerpo en que vibio se passa a otro cuerpo de nueuo a viuir: y no sienpre a cuerpo de hombre. Pero aconteçe que el que agora fue rey passar (1) a cuerpo de vn puerco, vaca ó leon, como sus hados y suceso (2) lo permiten, sin el alma lo poder evitar; y ansi el alma de Pythagoras despues aca que naçio auia viuido en diuersos cuerpos, y agora viuia en el cuerpo de aquel gallo que tenía yo aqui.

DEMOPHON.—Esa manera de dezir ya la oy que la afirmaua él. Pero era un mentiroso, prestigioso y embaydor, y tambien como el era eficaz en el persuadir y aquella gente de su tiempo era simple y ruda, fácilmente les hazia creer qualquiera cosa que él quisiese soñar.

MICILO.—Çierto es yo que ansi como lo dezia era verdad.

DEMOPHON.—¿Como ansi?

MICILO.—Porque en aquel gallo me habló y me mostró en muchos dias ser él.

DEMOPHON.—¿Que te habló? Cosa me cuentas digna de admiracion. En tanta manera me marauillo de (3) lo que dices por cosa nueua que sino huiera conoçido tu bondad y sinçera condiçion pensara yo agora que estauas fuera de seso y que como loco deuaneeas. O que teniendome en poco pensauas con semejantes sueños vurlar de mí. Pero por Dios te conjuro ¡o Miçilo! y por nuestra amistad, la qual por ser antigua entre nos (4) tiene muestra de deydad, me digas muy en particular todo lo que en la verdad es.

MICILO.—¡O Demophon! que sin lagrimas no te lo puedo dezir, porque sé yo solo lo mucho que perdi. Auianme tanto favorecido los hados que no creo que en el mundo haya sido hombre tan feliz como yo. Pero pareçeme que este favor fue para

(1) G., passa.
(2) G., susceso.
(3) G., me admira.
(4) G., nosotros.

escarneçer de mí, pues me comunicaron tan gran bien con tanta breuedad, que no parece sino que como anguila se me delezno. Solamente me parece que entendí mientras le tuue en le apretar en el puño para le poseer, y quando pense que le tenía con alguna seguridad se me fue. Tambien sospecho que los hados me quisieron tentar si cabia en mí tanto bien, y por mi mala suerte no fue dél mereçedor; y porque veas si tengo razon de lo encareçer, sabras que en él tenía yo toda la consolacion y bienauenturança que en el mundo se podia tener. Con él pasaua yo mis trabajos de noche y de dia: no auia cosa que yo quisiese saber o auer que no se me diese a medida de mi voluntad. El me mostró la vida de todos quantos en el mundo ay: lo bueno y malo que tiene la vida del rey y del çiudadano, del cauallero, del mercader y del labrador. El me mostró quanto en el çielo y el infierno ay, porque me mostró a Dios y todo lo que gozan los bienauenturados allá. En conclusion ¡o Demophon! yo perdi vn tesoro que ningun poderoso señor en el mundo más no pudo poseer.

DEMOPHON.—Por çierto tengo, ¡o Miçilo! sentir con mucha razon el gran mal que te han hecho esas mugeres en pribarte de tanto bien, quando queriendo satisfacer a sus vanos apetitos, çebrando sus lasciuas y adulteras fiestas no perdonan cosa dedicada ni reseruada por ningun varon, con tanto que executen su voluntad. No miraron que tú no eras hombre con quien tal dia se suelen festejar, y que por tu edad no entras en cuenta de los que çebran semejantes fiestas. Que los moços ricos sujetos al tirano y lasciuo (1) amor, enpleados en las contentar no les pueden negar cosa que haga a su querer, y ansi por (2) los entretener les demandan en tales dias cosas curiosas, en el cumplimiento de las quales conoçen ellas su mayor y más fiel enamorado y seruidor; y ansi agora dandoles a entender que para su lasciuia no los han menester en el tiempo que entra (3) de la quaresma, mostrando gran voluntad de se contener pelan aquellos gallos en lugar de la iuuentud; mostrando

(1) G., al liuiano.
(2) G., para.
(3) G., por entrar el tiempo.

menospreçiar su gallardia por ser tiempo santo el que entra, y que no se quieren dellos en este tiempo seruir; y ansi, burlando dellos, pelan aquellos gallos en su lugar, dando a entender que los tengan en poco, pues pelados de toda su pluma y hazienda en el tiempo pasado que les fue disimulado el luxuriar, ya, rescogiendo a la santidad, los dexan (1); ¡o animal tirano y ingrato a todo bien! que en todas sus obras se preçian mostrar su mala condiçion. ¿Y no vian que tú no estauas en edad para vurlar de ti?

MICILO.—Y avn por conocer yo bien esa verdad ni me casé, ni las quise ver; y avn no me puedo escapar de su tirania, que escripto me dizen que está que no ay hombre a quien no alcance siquiera la sombra de su veneno y maldiçion. Solamente me lastima pensar que ya que me auian de herir no fue de llaga que se pudiesse remediar. Quitaronme mi consejero, mi consuelo y mi bien. Avn pluguiesse a Dios que en este tiempo tan santo se recogiesen de veras y sin alguna fiçion (2) tratassen de veras la virtud. Ayunar, no beber, ni comer con tanta disoluçion, no se afeytar, ni vestirse tan profanamente, ni vurlar, ni mofar como en otro qualquiera tiempo comun (3). Pero vemos que sin alguna rrienda viben el dia de quaresma como qualquiera otro. Son sus fiestas las que aborreçe Dios, porque no son sino para le ofender.

DEMOPHON.—Por çierto, Miçilo, espantado estoy de ver la vurla destas vanas mugeres; con quantas inuenciones (4) pasan su tiempo, y quantas astuçias vsan para sacar dineros de sus amantes. Princiipalmente en estos pueblos grandes de villas y çiudades; porque estas cosas no las saben los aldeanos (5), ni ha llegado del todo la maliçia humana por allá. Por çierto cosas ay de gran donayre que se inuentan en estos pueblos grandes (6); con las quales

(1) G., gallardia de oy más; y tambien pelando aquellos gallos muestran a los mançebos tenerlos en poco, pues pelados de todas sus plumas y hazienda en el tiempo pasado, agora fingiendo recogimiento y santidad, dizen que no los han menester.
(2) G., fingir nada.
(3) profanamente, y viuir con tanta disoluçion como en otro qualquiera tiempo del año.
(4) G., maneras de inuencion.
(5) G., por los pueblos pequeños.
(6) G., que se inuentan de cada dia.

los inuutores dellas entretienen sus cosas, y hazen sus hechos (1) por su proprio fin de cada qual y interes; *por cierto que me tienen de cada día en más admiración.* Principalmente en este pueblo donde ay tanta concurrencia de gentes, o por causa de corte Real o por (2) chancelleria; porque la diuersidad de estrangeros hace dar en cosas, y inuentar donayres que confunden el ingenio auerlas solamente de notar. Quantas maneras de santidades fingidas, romerías, bendiciones y peregrinaciones. Tanto hospital, colejos de santos y santas; casas de niños y niñas é hospitales de viejos. Tanta cofradia de disciplinantes de la cruz y de la pasión, y proçesiones. Tanto pedigueño de limosnas, que más son los que piden que son los pobres que lo (3) quieren (4) reçeibir.

MICILO.—Por cierto, Demophon, tú tienes mucha razon y vna de las cosas de que yo estoy más confuso es de ver que en este nuestro lugar, siendo tan noble y el más principal de nuestra Castilla, donde (5) ay más letrados y hombres más agudos en la conuersación y cosas del mundo y cortesania, y en estas flaquezas y engaños que se ofreçen (6), son todos en vn común más fácilmente arroxados y derroçados que en todos quantos en otros pueblos ay; y avn engañados para lo aprobar, auctorizar y seguir (7). Que se atreua vn hombre a entrar aquí en este pueblo donde está la flor de cordura y agudeça y discreción, y que debajo de vn habito religioso engañe a todo estado eclesiastico y seglar, diziendo que hará boluer los rios atras, y hará cuaxar el mar, y que forçará los demonios que en los infiernos estan, y que hará (8) parir quantas (9) mugeres son, quanto quiera que de su naturaleza sean esteriles y que no puedan conçeibir (10), y que en esto vengan a caer todos los más principales y generosos príncipes y señores, y

(1) G., su hecho.
 (2) G., o de.
 (3) G., la.
 (4) G., quieran.
 (5) G., principal que ay en el reyno, pues de continuo reside en él la Corte, y a esta causa ay en él.
 (6) G., estas cosas.
 (7) G., arroxados y avn engañados que todos quantos otros pueblos ay.
 (8) G., profieresse de hazer.
 (9) G., las.
 (10) G., parir.

se le vengan a rendir quantas dueñas y donzellas viben en este lugar (1). Que se sufra vibir en este pueblo vn hombre que debajo de nonbre de Juan de Dios, no se le çierre puerta de ningun Señor ni letrado, ni se le niegue cosa alguna que quiera demandar, y después le quemem públicamente por sometico engañador. *Pues, ¿no se ha disimulado tambien un clerigo que auia sido primero frayle veynte años, al qual por tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel colegio de niñas? tal sea su salud qual dellas cuenta dio.* ¿En que está esto, amigo?

DEMOPHON.—A tu gallo quisiera yo, Micilo, que lo huieras preguntado antes que a mí porque él te supiera mejor satisfacer. Pero para mi bien creo que en alguna manera deuo de açertar; que creo que de los grandes pecados que ay en este lugar (2) viene esta comun confusion, o çeguedad. *Que*, como no hay en este pueblo más principal ni más comun que pecados y ofensas de Dios; pleytos, hurtos, vsuras, mohatras, juegos, blasfemias, symonias, trapazas y engaños, y después desto una putería general, la qual ni tiene punto, suelo, ni fin. Que ni se reserua día, ni fiesta, quaresma, ni avn Semana Santa ni pasqua en que se çese (3) de exercitar como officio conueniente a la republica, permitido y aprobado por neçesario en la ley, en pena deste mal nos çiega Dios nuestros entendimientos, orejas y ojos, para que auisandonos no entendamos, y oyendo no oyamos, y con ojos (4) seamos como çiegos que palpamos la pared. En tanta manera somos traydos en çeguedad que estamos rendidos al engaño muy antes que se ofrezca el engañador. Hanos hecho Dios escarnio, mofa y risa a los muy chicos (5) niños de muy tierna edad. ¿En qué lugar por pequeño que sea se consentira, o disimulará lo mucho, ni lo muy poco que se disimula y sufre aquí? ¿Dónde hay tanto juez sin justicia como aquí? ¿Dónde tanto letrado sin letras como aquí? ¿Dónde tanto executor

(1) G., y mandan a sus mujeres y parientas se vayan para el zarlo embaydor, para que haga dellas lo que guerra.
 (2) G., pueblo.
 (3) G., dexe.
 (4) G., y viendo.
 (5) G., pequeño.

sin que se castigue (1) la maldad? ¿Dónde tanto escribano, ni más comun el borrón? Que no ay hombre de gouierno en este pueblo que trate más que su proprio interes, y como más se auentará. Por esto permite Dios que vengan vnos zarlos, o falsos prophetas que con embaymientos, apariencias y falsas demostraciones nos hagan entender qualquiera cosa que nos quieran fingir. Y lo que peor es, que quiere Dios que después sintamos más la risa que el interes en que nos engañó.

MICILO.—Pues avn no pienses, Demophon, que la vanidad y perdiçion destas liuianas mugeres se le ha de passar a Dios sin castigo; que yo te oso afirmar por cosa muy çierta y que no faltará. Que por ver Dios su disoluçion, desemboltura, desuenguerça y poco recogimiento que en ellas en este tiempo ay; visto que así virgines como casadas, viudas y solteras, todas por vn comun viben muy sueltas y muy disolutas en su mirar, andar y meneo, muy curiosas, y que *por la calle van con vn curioso passo en su andar*, descubierta su (2) cabeça y cabello con grandes y deshonestas crenchas; muy alto y estirado el cuello, guiñando con los ojos á todos quantos topan (3) haziendo con sus cuerpos lasciuos meneos. Por esta su comun deshonestidad sey çierto que verna tienpo en el qual ha de hazer Dios vn gran castigo en ellas; pelarse han de todos sus cabellos, haciendolas a todas caluas (4); y será tienpo en que les quitará Dios todos sus joyeles, sortixas, manillas, zarzillos, collares, medallas, axorcas y apretadores de cabeça. Quitarles ha los (5) partidores de crenchas, tenaçicas, salsericas, redomillas y platericos (6) de colores, y todo genero de afeytes, sahumerios, guantes adouados, sebos y vnturas de manos y otros olores. Alfileres, agujas y prendederos. Quitarles ha las camisas muy delgadas, y los manteos, vasquiñas, briales, saboyanas, nazarenas y reboçinos, y en lugar de aquellos sus cabellos encrespados y enrriados les dara pelam-

(1) G., execute.
 (2) G., la.
 (3) G., encuentran en la calle.
 (4) G., y sera que bara que se pelen de todos sus cabellos y que se hagan todas caluas.
 (5) G., sus.
 (6) G., platericos.

bre y caluez, y en lugar de aquellos apretadores y xoyeles que les cuelgan de la frente les dara dolor de cabeça, y por çinta de caderas de oro muy esmaltadas y labradas, les dara sogas de muy aspero esparto con que se çiñan y aprieten; y por aquellos sus muy curiosos y sumptuosos atauios de su cuerpo les dara siliçio; y desta manera hará Dios que lloren su lasciuia y desorden, y que de su luxuria y deshonestidad hagan graue penitencia. Entonçes no aura quien las quiera por su hidiondez y miseria; en tanto que siete mugeres se encomendarán a vn varon y él de todas huyrá menospreçiandolas y aborreçiendolas como de gran mal.

DEMOPHON.—Gran esperiençia tengo ser todo lo que dizes verdad; por lo qual verna este mal por justo castigo (1) de Dios; y tambien tienen los varones su parte de culpa, y avn notable, por darles tanta libertad para vsar ellas mal destas cosas, y avn de si mismas sin les yr a la mano; por lo qual permite Dios que ellos viban injuriados y infames por ellas. Que avn ellos no tienen modo ni rienda en su viuir, teniendo respeto a su estado y fuerças de cada qual (2). Que todos passan y se quieren adelantar a la calidad de su persona (3) y deçendencia de linaxe, en el traxe, comer y beber y manera de familia y seruiçio y porque nos entendamos quiero deçendir a particular. Que se hallará vn escriuano vil de casta y jaez, que quiere justar, correr sortixa y jugar cañas y otros exerciçios de caualleros en conpañia de los más poderosos y generosos de toda la Corte (4) y acerca de su officio (al (5) qual indignamente subio) no sabe más tratar, ni dar razon que el asno que está roznando en el prado. Pareçeme que vna de las cosas que nuestro Rey, príncipe y señor auia de proueer en esta su republica sería de un particular varon de gran seueridad, el qual fuesse çensor general de todas las vidas y costumbres de los hombres de la republica, *como lo fue aquel Caton famoso çensor en la republica romana*, y a la cor.

(1) G., pago.
 (2) Viuir en su estado y fuerças de cada qual siendo casados.
 (3) G., sus personas.
 (4) G., çidad.
 (5) G., en el.

tina se procurasse informar de la vida y costumbres de cada vno; y quando supiesse de alguno por alguna informacion, de su desorden y mal viuir, hasta *ser informado* de su casa, trato y conuersacion de su muger, familia, comer y beber, entonces le auia de enbiar a llamar a su casa y corregirle de palabras asperas y vergonçosas, poniendole tasa y orden y modo de viuir; y sino se quisiesse enmendar le enbriasse (1) desterrado de la republica como hombre que la infamaua y daua ocasion que por su mal viuir entre los estrangeros se tuuiesse de nuestra republica deprabada opinion; y ansi por el semejante el tal juez y censor fuesse cada dia passando las calles de la çidad mirando con gran atencion el traxe del vno, el ocio del otro, la ocupacion y habla y conuersacion *de todos en particular y general*; y a la contina entendiesse en los arrendar, enmendar y corregir, porque çiertamente del hierro y falta del particular viene la infamia de (2) todo el comun; y ansi por el consiguiente viene a tenerse en el vniuerso por infame y corrompida vna naçion. Todo está ya deprabado y corrompido, Miçilo; y ya no lleua este mal otro remedio, sino que enbie Dios vna general destruiçion del mundo como hizo por el diluuió en el tiempo de Noe y renouando el hombre darsele ha de nuevo la manera y costumbres y (3) viuir; porque los

(1) G., fuesse.

(2) G., en.

(3) G., de.

que agora estan nesçesariamente han de yr de mal en peor; y solamente te ruego, Miçilo, por nuestra buena y antigua amistad, que por este triste suceso tuyo, ni por otra cosa que de aduersa fortuna te venga no llores, ni te afixas más, porque arguye y muestra poca cordura en (1) vn tan honrrado hombre como tú, pues en morirte tú se auentura más, y la falta que el gallo hizo á tu buena compaña y consolacion la procuraré yo suplir con mi hazienda, fuerças y cotidiana conuersacion. De la qual espero adquirir yo gran interes, pues vn buen vezino y amigo con ningun tesoro del mundo se puede comparar.

MIÇILO. — Por çierto gran consuelo me ha sido al presente tu venida ¡o Demophon! de la qual si pribado fuera por mi miserable suerte y fortuna yo pensara en breue pereçer (2). Pero ya lo que me queda de la vida quiero tomar a ti por patron; al qual trabajaré regraçiar en quanto podre, porque espero que la falta del gallo se me recompensará con tu buena conuersacion, y aun confio que tus buenas obras se auentajarán en tanta manera que me forçarán de oy más a le olvidar.

DEMOPHON.—Mucho te agradezco ¡o Miçilo! el respeto que tienes a mi persona, pues ansi conçedes con agradeçimiento mi petiçion. Y pues es hora ya de nos recoger, queda en paz.

MIÇILO.—Y tú, Demophon, ve con Dios.

(1) G., de.

(2) G., feneçer.

FIN DEL COTALON DE CHRISTOPHORO GNOSOPHO

Y DE LOS INGENIOSOS SUEÑOS DEL GALLO DE LUÇIANO, FAMOSO ORADOR GRIEGO

